

AUGUSTO D'HALMAR NOVELISTA

*(Estudio de "Pasión y muerte del cura Deusto")*

Editorial Universitaria. Univesidad de Puerto Rico, 1976, 204 págs.

Ramón L. Acevedo, puertorriqueño nacido en 1947, en su disertación para obtener el título de Maestro en Artes, vino a sacar del olvido a nuestro primer

Premio Nacional de Literatura, el destacado narrador Augusto D'Halmar. La disertación consta de siete capítulos. Los dos primeros están dedicados a cuestiones generales: el marco histórico-cultural de la obra completa de D'Halmar y la relación entre su personalidad y su obra literaria. Los cuatro capítulos siguientes estudian en detalle diversos aspectos de *La pasión y muerte del cura Deusto*: temática y asunto; personajes ambiente y atmósfera; técnica novelística; y el estilo. En el último capítulo se hace una evaluación de la crítica acerca de esta novela y una valoración de la misma por parte del autor de la disertación. Finalmente se ofrece una bibliografía de y sobre D'Halmar y una bibliografía general.

El concepto de modernismo que maneja Acevedo, basándose principalmente en Federico de Onís, Ricardo Gullón, Iván A. Schulman y Angel Luis Morales, es bastante amplio. De los cuatro momentos del modernismo que distingue, premodernismo, modernismo, mundonovismo y postmodernismo, D'Halmar pertenece a este último. En 1924, Pedro Prado con *Un juez rural* y Augusto D'Halmar con *La pasión y muerte del cura Deusto*, habrían clausurado la prosa novelística del movimiento modernista. En este período, de 1885 a 1924, las novelas siguen varias vertientes: el naturalismo, el criollismo y la novela artística, de acuerdo al esquema de Angel Luis Morales, que Acevedo adopta. La tendencia artística sería la más característica del modernismo y a ella pertenece la novela estudiada. En el capítulo segundo se insiste en la relación que existe entre la vida de D'Halmar y su obra literaria, a tal punto que "conocer una es entender la otra" (p. 43). Pero no se trata de una copia de la vida y de la realidad, sino de la proyección de la intimidad del autor en su obra, "sobre todo de la angustiosa problemática de su vida" (p. 44). Este capítulo, bien desarrollado, uno de los más extensos de la disertación, será la base de otro capítulo, también muy amplio, dedicado a la temática y al asunto de la novela. Este análisis temático, junto al análisis psicológico de los personajes, al del ambiente y sobre todo al de la atmósfera de la novela, representan lo más logrado de este estudio.

*La pasión y muerte del cura Deusto* es para Acevedo "la obra más compleja de cuantas escribió Augusto D'Halmar" y "una síntesis temática que recoge prácticamente todos los temas dispersos en las demás obras de D'Halmar" (p. 75). El tema central de la novela es "el amor como fuente de vida, pasión y muerte"; los secundarios: "la soledad, el destino; el carácter irreal, ilusorio y absurdo de la vida; y la interpretación personal de la esencia de lo sevillano" (p. 76). Estos temas se realizan en un asunto y una trama sencillos. El amor es "un amor idealizado que aspira a la perfección y que, ante la imposibilidad de lograrlo, produce la angustia y la decepción que culminan con la muerte" (p. 78). El fracaso de este amor perfecto, asexual, condena al hombre a la soledad, "el estado natural del hombre" (p. 84). En la novela, una de las causas del fracaso de este amor lo constituye la fuerza destructiva que la ciudad de Sevilla ejerce sobre los personajes: "el erotismo exacerbado, la pasión religiosa (supersticiosa e idolátrica) y la obsesión por la muerte (...) forman el curioso triángulo de lo sevillano" (p. 87). La fuerza decisiva en la novela es el ambiente mismo de la ciudad andaluza, el que conforma y modifica la conciencia de los personajes. Además, la concepción de la vida que subyace en la novela —la vida como un sueño irreal—, se comprueba en la absurda persecución de ilusiones que no puede abstraer a los protagonistas de su fatal destino.

En el capítulo cuarto, se hace notar que “la galería de personajes creados por D’Halmar es sus novelas y cuentos es en realidad relativamente reducida” (p. 93). El crítico puertorriqueño señala “la persistencia en la caracterización de dos personajes complementarios y antagónicos, cuyas relaciones, a manera de ecuación, constituyen la espina dorsal de la mayor parte de las obras narrativas de D’Halmar. La pareja está formada por un adolescente de rara y exótica belleza y un hombre maduro, reflexivo y ensimismado, que se siente deslumbrado o ‘alucinado’ por el joven” (p. 93). Luego de analizar los rasgos de estos personajes, que opacan a todos los demás, simplemente episódicos, Acevedo sintetiza del siguiente modo el conflicto que se produce entre ambos: “El encuentro con el efebo rompe por un momento el cerco de su soledad (la del hombre maduro) para producir la ‘alucinación’ y sacar a flote toda la pasión contenida detrás de una máscara de serenidad e impassibilidad. Las relaciones entre ambos personajes, destinadas siempre al fracaso, y los sentimientos ambiguos que se despiertan en ambos, sirven de base al conflicto y al desarrollo del relato” (p. 96). Luego de esta caracterización general son estudiados en profundidad *Iñigo Deusto* y *El Aceitunista*, los protagonistas de la novela, y algunos personajes secundarios, cuya relativa abundancia en comparación a otros relatos de D’Halmar “obedece aquí al intento de recrear por medio de ellos el ambiente espiritual de Sevilla” (p. 113). Este capítulo se cierra con el análisis del ambiente de la ciudad y especialmente de su atmósfera, entendida como “el sentimiento general prevaleciente en la novela” (p. 130). Este es quizás aquí uno de los aciertos fundamentales de D’Halmar, que Acevedo ha sabido valorizar adecuadamente: “es la atmósfera más que el ambiente concreto lo que quiere D’Halmar presentar al lector como marco para encuadrar la acción y los personajes de la novela” (p. 131). En ello radica “una cosmovisión distinta a la predominante en la novela realista y regionalista” (p. 132).

En el capítulo quinto existe una interesante descripción de la estructura, considerada “desde el punto de vista de la ordenación de los sucesos en el tiempo” (p. 133). Uno de los elementos estructurales más destacado en el desarrollo de la acción y de su gradación, lo constituyen las escapadas desde la parroquia del protegido del cura Deusto, seis en total. En el análisis del punto de vista narrativo, basado en Booth, se señala que corresponde al de un narrador omnisciente con una actitud subjetiva, confiable. Aquellos aspectos que el crítico puertorriqueño considera “vasos comunicantes” (noción acuñada por Vargas Llosa) tienen más bien un carácter simbólico. El más destacado lo constituye el paralelo Cristo—Deusto; paralelo decadentista, propio del misticismo pagano, tan caro en la temática de ciertos escritores de tendencia modernista. La tesis central de la disertación de Acevedo apunta al predominio de lo afectivo e intuitivo por sobre lo discursivo e intelectual. Se le da especial énfasis, por ejemplo, a los “recursos oníricos”, anticipos del suprarrealismo.

El léxico, la sintaxis y la morfología, las imágenes, el lenguaje figurado y las figuras de pensamiento, son examinadas minuciosamente en el capítulo sexto. En el afán de agotar el análisis de los procedimientos estilísticos, a veces no queda lo suficientemente clara su funcionalidad en el relato. Por último, en el capítulo séptimo y final, Acevedo lamenta, al evaluar la crítica, a pesar de haber sido ésta generalmente favorable, el que “la novela ha sido injustamente olvidada por lectores, editores y estudiosos de la literatura hispanoamericana” (p. 191). Luego de hacer un recuento de su disertación, en la que se muestran

los valores de la novela, y de señalar que D'Halmar "en la importancia que concede a la ambigüedad en la novela se anticipa, incluso, a la novela contemporánea", afirma que *La pasión y muerte del cura Deusto* "es una de las grandes novelas del postmodernismo y una de las más originales, enigmáticas e intrigantes de toda la novelística hispanoamericana" (p. 194). El estudio del profesor puertorriqueño representa, sin duda, el más completo y ambicioso que se le haya dedicado a esta novela de D'Halmar, y su aporte crítico ciertamente es original y convincente.

Narciso Costa Ros